

"¡La cena está lista!"

No hay una invitación tan agradable cuando se escuchan estas dos palabras. A veces una invitación toma una forma escrita solicitando "*Responde Si Vous Plait*" (Responder Por Favo), la sigla familiar "SRC" (Se Ruega Contestación), o en una forma más familiar: "¡La Cena esta ya preparada! ¡Véngan a comer!" Sin embargo, no importa como usted pueda expresarlo, en el libro de la Sabiduría, la personificación de Dios en la primera lectura, nos están llamando: "¡La cena está lista!".

Cuando una comida que ha sido preparada y ya colocada sobre una mesa, este un medio físico en el cual el anfitrión y los invitados son llevados juntos alrededor de ella, pero aquí está pasando hay algo más. Cuando se comparte una comida con otra persona, o un grupo de personas, esto no es sólo un medio de satisfacer la necesidad del alimento biológico, sino también es un medio a través del cual los que allí están reunidos entran en, o profundizan un vínculo de comunión entre si. En la cultura y la tierra de la Biblia, sabemos que estaban en constante amenazas de hambruna, la hospitalidad exigía que cualquiera que se presentara a su puerta tenían el deber de alimentarlos con comida y darles de beber, incluso si este era un enemigo. Este código de conducta es un recordatorio de que no importa nuestras diferencias como seres humanos, pero que compartimos una común humanidad, y una necesidad común de alimento para poder vivir. De hecho, el de compartir una comida con alguien y que con quien tenemos pequeñas o grandes diferencias puede ser el medio en el cual la puerta puede abrirse a la reconciliación.

Ambas realidades están presentes en las Lecturas de hoy en el libro de la Sabiduría y en el Evangelio.

En el Evangelio de hoy de San Juan, 'la audiencia de Jesús' que San Juan lo identifica como "los judíos" (los principales líderes religiosos del día) interpretaron las palabras de Jesús 'literalmente' acerca de alimentarse de su carne y de beber su sangre, y ellos objetaron esto porque lo vieron como una especie de ritual canibalístico. Jesús sin embargo estaba hablando de algo más que las realidades físicas. Jesús estaba invitando a sus oyentes a una nueva forma de vivir y de creer. La "disputa," en el Evangelio de hoy, es sobre la naturaleza y persona de Jesús, su encarnación y su resurrección. Los que estaban oyendo a Jesús no quisieron aceptar que él era divino. Además después de su resurrección ellos no pudieron captar el significado del haber sido resucitado de entre los muertos. Sin

esta comprensión, sin el abrimiento hacia la persona de Jesús, ellos no pudieron entender o aceptar "lo del comer y lo de beber" de él en su enseñanza, y más tarde, en los símbolos sacramentales de Su presencia resucitada en 'el pan y el vino', que es en la Eucaristía.

Este alimento y bebida que se ha consumido, se transforma en nuestros cuerpos a través del natural proceso de la digestión. Como dice el refrán, 'llegaremos a ser de lo que comemos'. Pero lo contrario pasa en la Sagrada Eucaristía. Para comer y beber en Jesús, uno debe ¡convertirse en Jesús! La vida divina de Jesús se convierte ahora en nuestra carne humana.

Así como el alimento físico nos renueva y nos da energía para las muchas responsabilidades de la vida, así también la Sagrada Eucaristía nos envía como "el pan y el vino": el cuerpo y la sangre de Jesús para los demás. Esto es lo que Jesús nos ordena y que nos los comisiona a hacer: "Haced esto en memoria mía" que se dice durante la Misa,.

En otras partes en los Evangelios, Jesús nos da esta misma comisión con estas palabras: "Este regalo que se les ha dado, ustedes deben compartirlo como un regalo también". Estas palabras nos recuerdan que no sólo el don de la vida de Jesús que es lo que nos ha dado a nosotros a través del bautismo, y que lo renovamos continuamente a través de la Sagrada Eucaristía, pero nuestra vida física en si misma, tan bien como nuestros talentos y posesiones materiales, todo viene como un regalo de Dios, y que se nos ha confiado a nosotros para seamos mayordomos de este, y que este regalo de Dios debe utilizarse, trabajando con Dios, en Su plan divino para la vida humana y la creación. Esto es lo que la espiritualidad y la práctica de la "mayordomía" implica. El Papa Francisco hace el mismo énfasis en su reciente encíclica sobre el cuidado del don de la creación. Bendecidos por Dios, ahora estamos llamados de ser 'una bendición' para los demás y el mundo.

Este fin de semana, mientras nos preparamos para la renovación anual de nuestro compromiso a la parroquia y individualmente a vivir como administradores de los dones de Dios que Él nos ha dado a nosotros, me complace invitar a Terry y Elin Herrman que brevemente compartirán algunas de las formas que ellos tratan de poner en práctica la comisión eucarística de Jesús: "Haced esto en memoria mía"; como mayordomos cristianos.

Padre Jim Secora